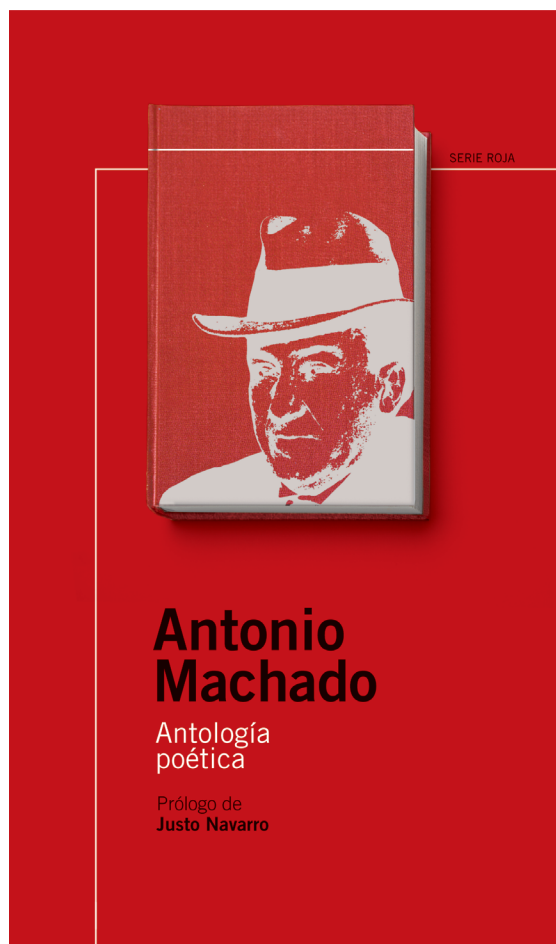


Por una lectura de calidad

Guía para disfrutar y comprender la lectura

Antología poética de Antonio Machado

Prólogo de Justo Navarro



El autor y su obra

Uno de los poetas más influyentes en lengua española es sin duda Antonio Machado. Nació el 26 de julio de 1875 en Sevilla, España. Perteneció a la llamada generación del 98 —año en que España perdió muchas de sus colonias en América y otras partes del mundo—, al igual que Juan Ramón Jiménez y Miguel de Unamuno, entre otros. Por su ideología, simpatizante de la República, se le relaciona más con los poetas de la generación del 27, pero está distante de ellos por su estética más humana, más preocupada por los sentimientos que por la belleza. Sus padres se trasladaron a Madrid siendo él muy pequeño y entró a estudiar en la Institución Libre de Enseñanza. Desde joven sintió inclinación por las artes, como el teatro, la pintura, el periodismo y la literatura. Debido a problemas económicos, se marchó a París, donde conoció a Rubén Darío, quien marca su encuentro con la poesía modernista. Solo dos mujeres fueron importantes en su vida: Leonor Izquierdo Cuevas, quien muere pocos años después de casarse con él, y Pilar de Valderrama, escritora y mujer casada, por lo que en los poemas de su última época la nombra como Guiomar. Durante la Guerra Civil española se vio obligado a trasladarse de una ciudad a otra, hasta pasar la frontera y llegar a Francia con su madre, aunque para entonces tiene 64 y está muy enfermo. Antonio Machado murió el 22 de febrero de 1939 en la ciudad de Collioure, tres días antes que su madre.

Esta *Antología poética* reúne poemas de *Soledades, galerías y otros poemas* (1899-1907), *Campos de Castilla* (1907-1917), *Nuevas canciones* (1917-1924), *De un cancionero apócrifo* (1924-1936) y poemas no seleccionados, pero que aquí se agrupan bajo el título de *Poemas de la guerra* (1936-1939). El libro tiene un prólogo sencillo y claro de Justo Navarro, y un excelente estudio de Luis García-Camino Burgos, que sitúa a Machado en su época, relaciona su vida y su obra, se ocupa de trabajo poético y nos ofrece algo más, fuera del texto literario: las canciones de Joan Manuel Serrat a partir de poemas de Machado.

La antología contiene los poemas más representativos de la obra del poeta español, como “Olmo seco”, “Las moscas”, “A orillas del Duero”, la serie de “Proverbios y cantares”, y “El crimen fue en Granada”. Entre los temas de la poesía de Machado se encuentran el paisaje, el lento transcurrir del tiempo, el amor y la patria, primero

como una nación que experimenta el despojo por Estados Unidos de los territorios no peninsulares, y luego la llamada Guerra Civil. La mayoría de los poemas están escritos con un tono crepuscular, agorero, en el que la tristeza se cierne por cada uno de los versos, aunque también están cargados de una profunda reflexión filosófica y religiosa. La poesía de Machado es una poesía del viaje, la contemplación y la lentitud para detenerse a observar y reflexionar sobre el mundo que lo rodea.

Machado también escribió ensayo bajo el heterónimo de Juan de Mairena, profesor de retórica y poética y discípulo de Abel Martín, otro poeta creado por Machado. Para escribir teatro, hizo mancuerna con su hermano Manuel, quien también destacó como poeta. En colaboración con su hermano José, quien era dibujante, publicó *La guerra*.

Propuesta de actividades

Para empezar

¿Qué es la poesía? ¿Por qué no leemos poesía?

No tengamos miedo de hacer estas preguntas en las aulas. Podemos sorprendernos de lo que nos contestarán los alumnos. Podemos definir a la poesía de muchas maneras: Eliseo Diego dice que es “una forma distinta de ver el mundo”; José Lezama Lima, otro poeta cubano, afirma que “la poesía es un caracol nocturno en un rectángulo de agua”. La del diccionario de la Real Academia Española dice: “Manifestación de la belleza y los sentimientos expresada por medio de la palabra en verso o en prosa”. Hagamos nuestra propia definición y propongámosle a los jóvenes hacer la suya, individual o en grupo.

No se lee poesía por muchas razones. Una de ellas es que su herramienta de trabajo tiene que ver mucho con los sentimientos y no estamos acostumbrados a compartirlos, y peor, cuando le decimos a alguien que nos sentimos tristes, lo primero que nos contestan es: “no estés triste, vente vamos a jugar...” o algo parecido. Hemos censurado nuestras emociones y creemos que son sólo tema del psicólogo o para tratar en terapia. Hay que dar la confianza para hablar de emociones y sentimientos, y crear ambientes de respeto. El maestro debe ser el primero en plantear anécdotas en las que comente cómo se sentía en determinada situación: triste, ridículo,

feliz, nostálgico, cómodo, nervioso. ¿Cómo nos sentimos cuando nos enamoramos? ¿Cómo nos sentimos cuando hemos tenido algún fracaso laboral o escolar? ¿Cómo se siente haber logrado algo que se pensaba imposible? Muchas veces hacemos que la poesía sea aburrida porque sólo nos fijamos en la técnica y no en su contenido; pocas veces preguntamos qué nos hace sentir el poema o alguna canción.

La poesía es ritmo, melodía, rima, pero también es algo más que las técnicas de versificación. Es una alteración del significado del lenguaje y un trastocamiento del sentido de las palabras. “Hay que comprender que la poesía no se lee como se puede leer cualquier otro género”, dice Roberto Juarroz, que es todo lo contrario a lo que la escuela pretende enseñar, y lo que se pretende con educar. El lenguaje poético es muy distinto del lenguaje de las conversaciones, y en él abundan los tropos, como las metáforas, la sinécdoque, la metonimia, el oxímoron, las aliteraciones, las anáforas. También la actitud de quien lee y escribe poesía es muy distinta, es una sensibilidad en la que no caben palabras como imposible y error. La poesía es el género natural del lenguaje humano; hablamos poéticamente y en octosílabos, muchas frases hechas de nuestra habla diaria están llenas del lenguaje poético: vaso de agua, vamos a cotorrear, soy una tumba, dame un minuto, son ejemplos claros de esto, y hay algunos más elaborados como “me siento lacia” o “estoy muerto”.

Podríamos comenzar buscando en algunos libros lo que algunos poetas consideran que es la poesía, por ejemplo: Octavio Paz en *El arco y la lira* o Tomás Segovia en *Poética y profética*, o la *Poética* de Aristóteles; o lo que son los tropos, en el *Diccionario de retórica y poética* de Helena Beristáin. Mientras investiguemos en más libros y más autores consultemos, nuestra idea de poesía irá creciendo.

Para hablar y escuchar

¿Qué tan atento puedes estar?

Una de las cualidades indispensables del poeta es la atención. Poner atención en la actualidad es una de las cosas más difíciles de hacer en nuestras sociedades, ya no digamos en la clase. Cualquier cosa nos distrae, hacemos mil cosas a la vez, vivimos muy de prisa como para

detenernos a observar, no sólo a mirar, sino a distinguir, identificar, recordar; a escuchar, no oír, sino en verdad darse cuenta de la manera en que un grupo de música interpreta los diferentes instrumentos musicales o cómo usa la computadora para ejecutar música; para saborear y disfrutar algunos momentos especiales, como una excursión, una visita a un museo, una caminata por el parque. Los aparatos electrónicos que “nos comunican” no nos permiten estar al tanto de lo que en realidad pasa a nuestro alrededor o junto a nosotros. Estamos frente a la computadora chateando con tres amigos y con uno más hablamos por el celular; jugamos en el Xbox mientras oímos en el *ipod* y hacemos el trabajo de matemáticas. No es que no podamos hacer tres actividades distintas al mismo tiempo, sino que nuestro nivel de atención disminuye notablemente, como cuando oímos música y leemos.

Propongámosles a los alumnos dos actividades para trabajar la atención. La primera es por parejas y muy sencilla. Se trata de contar a nuestro compañero, por diez minutos, algo que nos guste mucho hacer y que conozcamos muy bien. Él nos escuchará en silencio solamente y no hará comentario alguno. Luego cambiamos y nuestro compañero cuenta y nosotros escuchamos. Posteriormente platicamos e intercambiamos nuestra experiencia. La otra actividad es describir un objeto que nos llame la atención; puede ser de la calle, de la casa, del salón, una persona, etcétera. O pueden elegir una canción que les guste mucho y decir por qué les gusta, qué es lo que les llama la atención de esa pieza, que digan el mayor número de características de la canción, su ritmo, melodía, letra, los instrumentos que intervienen, la voz del cantante...

Para escribir

Objetos y emociones

Se cuenta que Machado, abrumado por la enfermedad de su esposa, salió a dar una vuelta por el campo y se topó con un olmo, que le sirvió de inspiración para escribir el poema titulado “A un olmo seco”, en el que combina la descripción del árbol con el dolor y la tristeza que siente ante la situación crítica de su amada Leonor. Hemos ya dicho lo importante que es para el poeta fijarse en las cosas que pueden parecer comunes y corrientes. Como dice Justo Navarro en el prólogo del libro: “mirar alrededor y

distinguir las cosas que nos hablan del pasado y las que nos remiten al futuro”.

Solicite a los estudiantes que elijan un objeto de la calle para que hagan una descripción y al mismo tiempo plasmen sus sentimientos o lo que les hace recordar eso que eligieron, para transformarlo en un texto escrito que pudiera ser un poema. El propio Machado, en su libro *Juan de Mairena*, hace hincapié en que la poesía debería ser más hablada y menos literaria. Lo que pasa en la calle y también lo que se habla en ella es la poesía.

Con el poema “XCVII Retrato” (p. 39) se puede realizar una actividad semejante, sólo que en este caso, como es el del poema, el objeto de atención es el propio poeta, la obra gira en torno al autor. Anime a los alumnos a que hagan una descripción de sí mismos, ya sea a evocar su infancia, a decir cómo son sus padres y cómo han influido en ellos, y si tienen hermanos, cuáles son las características que más aprecian en ellos y cuáles son algunos de sus defectos. Otra forma de hacer un autorretrato es elaborar una lista escribiendo primero: “Yo soy...”, y luego decir una *mentira*, por ejemplo: “Yo soy un olmo seco”, “Yo soy el recuerdo de un patio de Sevilla”, “Yo soy un parque con columpios de colores”, etcétera. Hay que procurar que las *mentiras* no sean muy cortas ni muy largas. Se leerán primero así como están y luego sin el “Yo soy”, y por pares de versos: “Un olmo seco / el recuerdo de un campo de Sevilla”.

Es importante que los textos se lean en voz alta y crear un ambiente de estímulo para que los alumnos sigan escribiendo. No se trata de ver quién escribió el mejor texto sino de compartir sus emociones con los demás. Por eso la insistencia en procurar momentos agradables y seguros.

Para seguir leyendo

Sin lugar a dudas, la poesía de Antonio Machado es un ejemplo de lo que se ha dado en llamar la época de plata de la literatura española. Se trata de una obra que se inició con el modernismo latinoamericano pero que muy pronto tomó su independencia y su propia fuerza peninsular, para mostrarnos una nueva forma de escribir y versificar. Una forma que tenía mucho que ver con la poesía popular y con los sentimientos auténticos, y no con el artificio y el adorno. Además de Machado, el otro gran poeta de su generación es Juan Ramón Jiménez, ganador

del premio Nóbel de Literatura y a quien nuestro poeta Octavio Paz admiró mucho. Si bien es conocido por su libro para niños *Platero y yo*, Juan Ramón Jiménez tiene poemas excepcionales, como “Espacio”. Del mismo Octavio Paz está su libro imprescindible *Libertad bajo palabra*, pero sobre todo el poema “Piedra de sol”. Machado coincidió con la generación del 27, un grupo de poetas enormes como Pedro Salinas, Jorge Guillén, Gerardo Diego, Rafael Alberti (*Marinero en tierra*), Luis Cernuda (*Entre la realidad y el deseo*), Federico García Lorca (*Poeta en Nueva York*), Vicente Aleixandre, así como otro poeta latinoamericano, Pablo Neruda (*Residencia en la tierra*). De la siguiente generación española cabe mencionar a Miguel Hernández, que escribió una poesía sencilla y sobre el campo donde vivió, como los poemas de *El silbo vulnerado* o *El rayo que no cesa*, poeta que, como García Lorca, murió asesinado durante la Guerra Civil española. En México, además de Octavio Paz y Jaime Sabines, contamos con poetas de la misma talla, como los pertenecientes al grupo de Contemporáneos, entre los que destacan Carlos Pellicer, Xavier Villaurrutia, Gilberto Owen, Salvador Novo y Jorge Cuesta.

Conexiones curriculares

Español

- Leer y escribir para compartir la interpretación de textos literarios.
- Leer obras de poesía iberoamericana del siglo XX.
- Mediante la lectura, dar seguimiento a algún subgénero, temática o movimiento literario.
- Escribir textos con propósitos expresivos y estéticos.
- Investigar y debatir sobre la diversidad lingüística

Historia

- Analizar la manera en que los seres humanos han representado, explicado y transformado el mundo que los rodea durante el siglo XX.
- Relacionar las creencias populares y religiosas, así como la producción artística de una época, en este caso del siglo XX.
- Reflexionar sobre las diferentes formas en que los seres humanos se han relacionado. Analizar la dinámica de

la población española, algunos aspectos de la vida cotidiana y las características, funciones e importancia de distintos grupos en la sociedad española en el siglo XX.

Conexiones al mundo

Escribe un poeta estadounidense, William Carlos Williams, que: “Es difícil sacar noticias de un poema / pero los hombres todos los días mueren miserablemente / por no tener aquello que tienen los poemas”. Nuestra sociedad se ha vuelto una sociedad sin poesía, y se habla de la sociedad mexicana. Se piensa que la poesía es para los cursis; los hombres piensan que la poesía es sólo para ser leída por mujeres. A los hombres se les enseña a no sentir, a ser duros, a no mostrarse frágiles ni sensibles; los amigos se ríen del amigo enamorado, del que llora a escondidas la pérdida de su amor. No conversamos sobre poesía como se platica de las películas de violencia; no se ve a nadie en el metro leyendo un libro de poemas aunque sí sobre computadoras, o a los jóvenes desconectados de todo lo que les rodea por medio de su *ipod*. Acercarse a la poesía es acercarse a nuestro mundo. Leer poesía es saber de los árboles y los objetos que están junto a nosotros; es tener la posibilidad de sentirnos, de sabernos, de escucharnos otros en esto mismo que somos. Un mundo sin poesía es un mundo sordo y mudo. Al olvidar la poesía, se olvida que las palabras tienen otros

usos, otros sabores, otros sonidos y sentidos que los que comúnmente les damos. Hablar de poesía, de poemas, de poetas, es descubrir con otros ojos la sensibilidad. Por medio de la poesía sabemos que cuando dos se besan el mundo cambia de una forma insospechada. Y no sólo se habla aquí de la poesía llamada culta sino también de la poesía popular, la que escuchamos en las canciones, o al menos en algunas, y sobre todo de autores sobresalientes, como José Alfredo Jiménez o, quizá más cercanos, Joaquín Sabina y el ya mencionado Joan Manuel Serrat.

Apoyemos la reflexión y el debate entre los estudiantes sobre qué pasaría en un mundo sin alegrías ni tristezas, un mundo en el que no escuchemos a los otros ni seamos escuchados. Una sociedad en la que no se nos permita expresar nuestro enojo ni nuestros desacuerdos. Qué pasaría con nuestros amigos si ya no pudiéramos platicar con ellos ni ellos con nosotros, aunque estuviéramos ahí físicamente, simple y sencillamente porque no nos interesa lo que piensan ni lo que sienten. Ahora que hay un calentamiento global en el mundo, ¿cuál es la importancia de conocer por medio de los poemas la naturaleza y el paisaje? En ciudades como la nuestra, donde estamos rodeados de cosas que en su mayoría no son naturales, como la tecnología y el progreso, éstas juegan su parte en esta deshumanización de mujeres y hombres. Nuestra sociedad sin poesía es gris y los pulmones se llenan de humo al respirar.

Desarrollo: Juan Joaquín Pereztejada y Ana Arenzana.

Para uso exclusivo en las aulas como apoyo didáctico.

© Todos los derechos reservados para Santillana Ediciones Generales, S.A. de C.V., México, 2008